

EN EL DESHIELO
DE LA NOCHE

POR

AGUSTIN MILLARES SALL



1945

COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,
EDITADA POR J. M. TRUJILLO.—14.

TIRADA DE 50 EJEMPLARES NUMERADOS, DE LOS
CUALES 30 HAN SIDO FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM.



AGUSTIN MILLARES SALL, POR J. LUIS MILLARES

A
MI NOVIA,
EN LA INTRAQUILIDAD DE MI TORMENTA.

YO JUNTO AL MUNDO Y EL MUNDO
COMUNICANDO CONMIGO.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

I

A esa lumbre que sangra y que ilumina
dadle nuevos rastrojos, nueva leña . . .
Que culmine la llama que desgrena
siempre ese viento de inquietud divina.

Que en la cansada hoguera que declina
vuelvan a andar las llamas a la greña.
Que alcance gran altura esta pequeña
cosecha si en cenizas nos germina.

Que no quede la lumbre sin latido.
Si desfallece no le déis sosiego
hasta que vuelva a oírse su gemido.

Que guarde bien el corazón su fuego
y, si se enfría, un nuevo viento influya
para que sangre de ceniza fluya.

BUSCAR un sitio en el silencio oscuro
donde no puedan vernos y, entretanto,
morder apenas el dolor maduro
que al oprimirlo se convierte en llanto.

Hallarme solo, que es lugar seguro,
para que nadie sepa lo que aguanto,
cuando mi voz se atasca con el muro
del gran dolor que interiormente canto.

Con qué temor alejo este secreto
de aquella luz que lenta se agazapa
para llegar a verme por sorpresa.

Mi propia sombra al verse se me escapa
en el más alto escaño del respeto
por este dolor mío que no cesa.

III

EN la apretada voz de mi tormenta
siento el dolor de una inquietud constante.
No existe espina y rayo que no sienta
herir mi corazón en un instante.

La extraña luz que mi sentido orienta
me lleva del sosiego muy distante,
hacia el vivir que siempre me alimenta
y me hace hasta el amor desesperante.

De seca me está hirviendo la saliva
igual que una sedienta llamarada
que me llega a los labios agresiva.

Y llega hasta mi boca lastimada
doliéndome la voz en carne viva
para sólo gemir desbaratada.

IV

PODER sentir que todo el ser desclavo
del mundo y me levanto de los suelos,
y que esta vida de dolor acabo
alcanzando la orilla de los cielos.

Después de tanto errar, dar en el clavo,
porque no muera mi ilusión de celos
viviendo aquí en el mundo como esclavo
y agarrando mi empeño por los pelos.

Yo soltaré la vida que ahora agarro,
donde estas horas sin sentido ligo,
para enterrar mi muerte allá en la altura.

Me llevaré la luz allá conmigo,
y el despoblado cuerpo aquí en el barro
quedará como el frío en la escultura.

V

DEL propio ser me arrancaré de cuajo
la protesta que hiere mi existencia,
al sentirme correr garganta abajo,
como saliva, sangre, de impaciencia.

El aire se abrirá de un solo tajo
con la blandiente voz de mi conciencia
que me llega a la boca sin trabajo
ansiosa de saber su consecuencia.

De un solo tajo ha de cortarse el cielo;
apuñalado ha de partirse en dos
por el grito que empuña mi garganta.

Y sangrará el silencio en su deshielo
mientras el alma al cielo se levanta
sin alcanzarla el eco de mi voz.

VI

HE CRECIDO AL CALOR DE LOS LATIDOS

HE crecido al calor de los latidos
donde hierven mis ansias diariamente.
Toda frase en mi boca está caliente
y me queman con furia los sentidos.

Los ayes se me rompen descosidos
de apretados que están interiormente.
Al sentirlos me siento insuficiente
para aguantarlos dentro tan crecidos.

No tendré otro remedio que soltarlos
si se cansan mis dientes de encerrarlos
y el llanto se atraviesa y me sofoca.

Les abriré la puerta de mi vida
y los veré salir por esta herida
como un dolor que escapa por la boca.

VII

YA me duelen los saltos del latido
de tantas emociones; ya me agota
este pensar constante y tan seguido
de la idea que araña y que no brota.

Ya me duele el calor que me ha vestido;
ya me duele la vida que está rota
del duro sufrimiento repetido;
ya me duele el segundo, gota a gota.

Pero no puedo detener mis pasos
a través del relámpago que enciende
y entusiasmo mi vida hecha pedazos.

Me abrasaré en la llama que me prende,
y cuando el fuego escupa mi ceniza
también así me encenderá la brisa.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA IM-
PRENTA «MINERVA», PERDOMO, 7,
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,
EL 30 DE ABRIL DE 1945.